



Salas de espera

MANUEL MOLINA BOIX
Médico

El uso de colores cálidos, referencias visuales amables, música ambiental discreta y elementos lúdicos busca aliviar la carga emocional asociada a la espera

En el contexto de la atención sanitaria, un aspecto relevante, aunque con frecuencia poco valorado, reside en el diseño arquitectónico de los centros. De manera tradicional la concepción de estos espacios respondía a criterios estrictamente funcionales, subordinados a las necesidades operativas de la práctica médica. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta visión ha dado lugar a una comprensión más amplia, en la que arquitectura y diseño se reconocen como elementos activos que contribuyen a una atención sanitaria eficaz y, sobre todo, a su progresiva humanización. El trazado de los espacios se orienta hoy hacia factores que inciden en la calidad del entorno como la climatización, la iluminación, la ventilación, la acústica, la disposición del mobiliario o la decoración estética. En este marco, las zonas intermedias adquieren un interés particular, entre ellas, las salas de espera, ámbitos en los que transcurre buena parte del tiempo de quienes acuden a recibir atención, ya sea en hospitales, centros de salud, ambulatorios, servicios de urgencias o consultas privadas.

Aunque ajenas a la estricta práctica clínica, desempeñan un papel significativo en la experiencia global del paciente y de sus acompañantes. Durante la espera se concentra un notable caudal de emociones y expectativas. El tiempo parece dilatarse y cargarse de significado, pues quien aguarda no lo hace de manera neutral, sino a menudo dominado por la incertidumbre ante un diagnóstico, con la inquietud que acompaña a la posible confirmación –o descarte– de una dolencia. En este intervalo –hoy en día frecuentemente amenizado con el recurso de zambullirse en las pantallas de los teléfonos móviles como

estrategia para eludir la preocupación– se superponen dimensiones emocionales y físicas. Dotar a las salas de comodidad contribuye a mitigar la sensación de preocupación e intranquilidad al eliminar molestias físicas potenciales como serían consultas masificadas, dificultad para sentarse o ambientes poco acogedores, sumadas al malestar psicológico.

Esta experiencia emocional se ve acentuada en contextos de alta carga sensible, como las áreas de urgencias o vinculadas a los cuidados intensivos o pediátricos, donde la ansiedad colectiva resulta fácilmente perceptible. No cabe duda de que los espacios influyen de manera importante en la valoración que los pacientes hacen del sistema sanitario. El diseño de las salas de espera actúa como mediador silencioso para mejorar la sensación subjetiva de bienestar. Los espacios impersonales, ruidosos o deficientemente iluminados tienden a exacerbar la sensación de desamparo, mientras que aquellos concebidos con criterios de confort y cuidado generan una atmósfera de contención y sosiego. No se trata de promover ámbitos lujosos, sino de garantizar una comodidad elemental basada en la limpieza, el orden, una iluminación adecuada, la ausencia de ruidos innecesarios y un mobiliario digno.

La diversidad de salas de espera exige, además, respuestas arquitectónicas diferenciadas. No son equivalentes las necesidades de una consulta general, de oncología, de pediatría o de un servicio de urgencias, lo que implica reconocer sus diferencias y convertirlas en soluciones espaciales específicas. El uso de colores cálidos, referencias visuales amables, música ambiental discreta o elementos lúdicos busca aliviar la carga emocional asociada a la espera. Un capítulo particular lo constituyen las consultas privadas,

donde la escenografía adquiere un valor explícito. La presencia de diplomas enmarcados, cuadros, estanterías con libros o una decoración cuidadosamente seleccionada configura un discurso visual orientado a transmitir competencia, experiencia y confianza. Estos elementos, lejos de ser meramente accesorios, conforman un lenguaje simbólico destinado a ofrecer seguridad al paciente y atenuar su inquietud. Aquí, el decorado comunica y construye credibilidad, aunque, por sí solo, no lo determine.

Las iniciativas actuales en arquitectura sanitaria reflejan una creciente sensibilidad hacia estos espacios liminares. Los proyectos, como los recientemente desarrollados en el área pediátrica del Hospital Virgen de la Arrixaca en Murcia, incorporan zonas de esparcimiento y juegos –de enorme resonancia popular, con el respaldo de la estrella hollywoodiense Richard Gere en el día de su inauguración–. Como también en el Hospital Santa Lucía de Cartagena, con la construcción de un funcional gimnasio para uso de los pacientes. Estos constituyen ejemplos elocuentes de esta evolución, en la que la arquitectura se pone al servicio de una medicina atenta a la dimensión humana de la enfermedad. Con esta idea se persigue de forma explícita crear entornos confortables que contribuyan a mitigar el impacto psicológico negativo asociado a la incertidumbre. Las salas de espera, lejos de ser espacios fríos e impersonales, son lugares que, aunque de tránsito temporal, merecen atención destacada. En ellas se manifiesta de forma tangible el grado de compromiso de una institución con la humanización de la asistencia, recordando que el cuidado comienza mucho antes del acto médico y que el espacio, de manera silenciosa, también puede contribuir a la curación.

TERCER MILENIO
ANTONIO PARRA

Siempre pasará

Si las cosas se hacen bien habrá menos posibilidades de que ocurran tragedias, pero las habrá



Siempre andamos diciendo lo mismo: «... para que no vuelva a pasar». Es decir, ocurre una tragedia, una desgracia de cualquier tipo, la muerte violenta de una mujer, cuando ocurre algo con muertes, siempre decimos lo mismo: «Para que no vuelva a ocurrir». Pedimos responsabilidades a un gobierno, exigimos mejoras en cualquier cosa que ha producido muertes, pedimos a un consejero de Comunidad responsabilidades por una carretera con accidentes, etcétera, «para que no vuelva a pasar». Hacemos un minuto de silencio (si la tragedia ha sido muy fuerte guardaremos tres minutos de silencio) y acabamos con la misma letanía: «Para que no vuelva a ocurrir». Pero todo volverá a pasar una y otra vez.

Miren, pensemos en un ejemplo de ahora mismo, que casi está sucediendo: el terrible y desgraciado accidente ferroviario en la provincia de Córdoba. Estos días de luto con más de cuarenta muertos, he oído la frase con frecuencia: hagamos esto o lo otro «para que no vuelva a ocurrir», pues fíjense si las cosas vuelven a ocurrir, más bien antes que después: a los dos días del accidente de Córdoba, ocurrió otro accidente de tren en Barcelona (esta vez, menos mal, solo con un fallecido). Si ocurre algo similar a las pocas horas, imagínense si de aquí a veinte años no habrá tiempo para que las mismas cosas, o parecidas, vuelvan a ocurrir.

Esto no es una crítica política, por si alguien espera eso. Por supuesto que habrá que depurar responsabilidades. Si ha habido dejadez, falta de mantenimiento, o lo que sea, el gobierno de Pedro Sánchez, sus ministros implicados, tendrán que dar cuenta, pero siempre habrá algo que pueda suceder. Si las cosas se hacen bien habrá menos posibilidades de que ocurran tragedias, pero las habrá. Incluso en el caso del irresponsable caradura de Mazón, aunque hubiese estado en su sitio habría habido muertos, quizás muchos menos. Pero estaba de ventorro, y estuvo tantas horas que aquello debió ser una franqueta pantagruélica.

Ahora, tras muchos años, la Justicia ha concluido que el único responsable del terrible accidente de Galicia fue el conductor. Siempre habrá un error humano; siempre habrá un psicópata que mate a su mujer.

Pero no, esto es una reflexión sobre la fragilidad de la vida y sobre el caprichoso destino. Siempre volverá a pasar esto y lo otro, aquello y lo de más allá. Donde hay vida, hay muerte.

cosa menos una consulta». Mientras tanto, un paciente mental puede acometer daño y destrucción, sobre todo contra sí mismo. Espero que esta carta llegue a sus dominios y se sensibilice con esta problemática que afecta a un alto porcentaje de la sociedad murciana. Y suma y sigue.

Un cordial saludo.

MANUEL CASTELLANOS PLAZA

Un abrazo en la distancia

A mi amigo Pedro Saura Ramos.

Ya no me vas a decir que te has ido. Un gran impacto sentí cuando me comunicaron tu muerte. Tú y los compa-

ñeros sabíamos que el destino a veces nos impone perversión, pero la aceptabas con una sonrisa y con la alegría que transmitías a tus compañeros. Las veces que he tropezado con la silla de ruedas en las comidas que celebramos cada mes, y tu humor e ironía acerca de las realidades sociales y políticas de nuestro tiempo nos las tomábamos como un festín. Aquellas conversaciones estaban cargadas de simpáticos comentarios que llevaban el espíritu de antaño y las dificultades de un presente que querías ver siempre esperanzador. Pedro, desde este recuerdo, pues ya has visto que otros compañeros han partido a otra vida, que han servido y

sirven de recuerdo que una amistad adquirida en los tiempos que estudiábamos en el instituto Alfonso X el Sabio, aquellos encuentros y afectividades. Pedro, sabes que aunque no estemos o nos vayamos, permanecerán en nuestro pensamiento seamos vivos o muertos. Un abrazo en la distancia que siempre han unido los tantos recuerdos de nuestra juventud.

MIGUEL GARCÍA RUIZ

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: cartasdirector@laverdad.es